

Población de la ciudad de Valencia. Siglos XVI-XVIII

[MANUEL ARDIT LUCAS –UVEG–]

Hasta la realización del primer censo moderno de la historia española, el llamado censo de Aranda de 1768, los datos que poseemos acerca de la población de la ciudad de Valencia son muy inseguros. Las cifras de habitantes serán, pues, aproximadas y sujetas a revisión si se encontraran documentos más precisos, algo, de todos modos, muy improbable. Estos recuentos de población anteriores al censo de Aranda se hicieron, además, con propósitos fiscales y proporcionan cifras de vecinos contribuyentes, por lo que hay que realizar una conversión, multiplicando la cifra de vecinos por el número medio de personas en un hogar. Normalmente se utiliza el coeficiente 4'1, que es el calculado a partir de la matrícula catastral de 1842 publicada por Pascual Madoz. Es probable, sin embargo, que en épocas anteriores el número de personas por hogar fuera diferente y sea aconsejable utilizar un coeficiente distinto.

También resulta problemática la definición del espacio de la ciudad. Los especialistas en demografía urbana aconsejan definir la ciudad antigua como el espacio encerrado dentro de las murallas y no su término municipal, ya que se trataba de dos territorios sociológica y demográficamente muy diferentes. En el caso de la ciudad de Valencia esta diferenciación era muy importante, ya que ésta poseía durante los siglos XVI al XVIII un extenso término municipal, llamado particular contribución, y el territorio extramuros era fundamentalmente rural. Siempre que sea posible distinguiremos la población de la ciudad intramuros y la de su término.

El censo de 1510, hecho para el reparto del servicio acordado en las cortes de Monzón de dicho año, proporciona una cifra de 9.879 vecinos para la ciudad de Valencia y de 1.681 para ésta junto con la particular contribución extramuros (VALLDECABRES, 2002). Si sumamos ambas, la ciudad y su huerta próxima tendrían 11.560 vecinos. Si utilizamos el coeficiente 4'1, la ciudad dentro de las murallas habría tenido una población de 40.504 habitantes y todo su término municipal de 47.396. Si suponemos que la cifra de vecinos que proporciona el censo está infravalorada, algo corriente en los recuentos de población antiguos, o que el número medio de personas por hogar era algo superior, y utilizamos el coeficiente de conversión 5, obtendríamos 49.395 habitantes para la ciudad estricta y 57.160 para todo su término. Con un margen de incertidumbre inevitable, podemos concluir que la ciudad de Valencia intramuros debía tener a comienzos del siglo XVI entre 40.000 y 50.000 habitantes, y todo su término municipal entre 47.000 y 57.000. Podemos adoptar prudentemente la cifra intermedia de 45.000 habitantes para la ciudad estricta y de 52.000 para su término.

Ya no disponemos de más cifras de población de la ciudad de Valencia del siglo XVI y las del XVII son muy deficientes. En el censo del marqués de Cara-

El Colegio de Corpus Christi daba testimonio de dos preocupaciones del concilio de Trento: la Eucaristía y la formación del clero. Concebido como colegio-seminario, culmina la recepción en Valencia del aparato arquitectónico y decorativo del Renacimiento, tanto en la iglesia como en el claustro.

Claustro del Real Colegio-Seminario de Corpus Christi de Valencia, contratado con Guillem del Rey en 1599. Foto: Godoy, c. 1930.



cena, de 1609, no aparece Valencia y el archivero de Simancas, Tomás González, que lo publicó en 1829, suplió esta carencia con un dato, de origen desconocido, que atribuye a la ciudad 12.327 vecinos (BERNAT-BADENES, 1994, 143). Si concedemos fiabilidad a esta cifra, Valencia habría tenido a comienzos del siglo XVII entre 50.500 y 61.600 habitantes, algunos más que en 1510, pero esta cifra es muy dudosa. No sólo desconocemos su origen sino que tampoco estamos seguros del territorio al que se refiere, si a la ciudad estricta o también a una parte de su término. Si sumamos la población de una parte de la particular contribución, que sí está incluida en el censo, el término municipal de Valencia habría tenido en 1609 12.764 vecinos, es decir, entre 52.300 y 63.800 habitantes. Gaspar Escolano atribuye a la ciudad, por las mismas fechas, una población de entre 11.000 y 12.000 vecinos, que podemos promediar en 11.500, próxima a la de Tomás González. Si sumamos la población de las localidades del término documentadas por el cronista, obtenemos la cifra de 11.994 vecinos para la particular contribución (BERNAT-BADENES, 1994, 163).

El censo de 1646 es de muy mala calidad. Los estudiosos de este recuento demográfico aconsejan incrementar sus cifras en un 40% para compensar sus carencias y ocultaciones, pero este incremento es global y resulta arriesgado aplicarlo a la población de Valencia. Según este vecindario la ciudad tenía en esta fecha 10.000 vecinos, una cifra redondeada y, por lo tanto, muy insegura. Sumando algunas poblaciones documentadas de la particular contribución obtenemos 10.247 vecinos (BERNAT-BADENES, 1994, 182-183). Se trata de cifras de muy escaso valor que a lo sumo sugieren un estancamiento demográfico en la primera mitad del siglo XVII, antes de la gran peste de 1647-1648. Valencia no experimentó las consecuencias de la expulsión de los moriscos, ya que apenas los había en la ciudad y su término, pero sí que pudo sufrir sus secuelas indirectas.

El siguiente vecindario que proporciona datos demográficos de Valencia es el de 1712-1713, mandado realizar por el príncipe de Campoflorido al poco de acabar la guerra de Sucesión. Es el peor censo de la historia española y sus datos son muy defectivos. La cifra que proporciona de Valencia es de 8.290 vecinos, pero no sabemos si también están incluidos otros pueblos de la particular contribución. Añadiendo algunos de ellos, que sí constan, obtenemos 8.498 vecinos (BERNAT-BADENES, 1994, 217). Si incrementamos esta

Resulta problemática la definición del espacio de la ciudad. Los especialistas en demografía urbana aconsejan definir la ciudad antigua como el espacio encerrado dentro de las murallas y no su término municipal, ya que se trataba de dos territorios sociológica y demográficamente muy diferentes. En el caso de la ciudad de Valencia esta diferenciación era muy importante, ya que ésta poseía durante los siglos XVI al XVIII un extenso término municipal, llamado particular contribución, y el territorio extramuros era fundamentalmente rural.

Fachada septentrional de Valencia, dibujada por A. van den Wijngaerde, 1563. Viena, Öst. Nat.-Bibl., Cod. Min. 41, f. 4.



La conclusión a la que podemos llegar es que la ciudad tuvo una población que se mantuvo estable en torno a los 50.000 habitantes durante los siglos XVI y XVII, experimentando a lo sumo leves crecimientos que se podían perder fácilmente por crisis epidémicas o por la misma mortalidad ordinaria urbana, que generalmente era muy elevada.

Memoria de la peste de 1647-1648 de fray Francisco Gavaldá, impresa en Valencia por Silvestre Esparza en 1651.

cifra en el 60% que todos los estudios globales de este vecindario recomiendan, obtenemos 13.597 vecinos que, multiplicados por el coeficiente 4'1, probablemente el más recomendable en este momento, darían una población de 55.748 habitantes. Se trata de una cifra muy insegura, ya que descansa en demasiados supuestos. La conclusión a la que podemos llegar es que la ciudad tuvo una población que se mantuvo estable en torno a los 50.000 habitantes durante los siglos XVI y XVII, experimentando a lo sumo leves crecimientos que se podían perder fácilmente por crisis epidémicas o por la misma mortalidad ordinaria urbana, que generalmente era muy elevada.

Valencia, igual que todas las ciudades europeas del Antiguo Régimen, registraba habitualmente una cifra de defunciones superior a la de nacimientos, y este hecho está documentado a fines del siglo XVIII (ARDIT, 1998). Debido a ello la ciudad sólo podía mantener su población, y todavía más crecer, mediante una inmigración constante. Si los contingentes migratorios descendían, esto comprometía gravemente la estabilidad y el crecimiento de la población urbana. A ello habría que añadir las consecuencias de las crisis demográficas, especialmente las epidémicas. Valencia experimentó varias crisis epidémicas en el siglo XVI, todas ellas muy mal documentadas: en 1508-1510, 1519 (asociada a la revuelta de las Germanías), 1524, 1530, 1551 y 1557-1559. Parece que esta última, de tífus exantemático y peste bubónica, fue la más grave, aunque la cifra de 30.000 muertos que proporcionan algunas fuentes es evidentemente muy exagerada. Entre 1599 y 1610 se sucedieron varias epidemias, siendo especialmente grave la de 1606 (SALAVERTE-GRAULLERA, 1990, 267-294).

Aunque menores en número, fueron mucho más graves las epidemias del siglo XVII. La de 1628-1631 se había considerado hasta hace poco una crisis de subsistencias, pero estudios recientes han demostrado que tuvo también carácter epidémico, concretamente de peste (VILAR, 1996). Mucho más grave fue, sin embargo, la epidemia de peste de 1647-1648, que se desarrolló principalmente entre los meses de junio y noviembre de 1647. Esta epidemia apenas ha sido estudiada, pero poseemos algunos testimonios contemporáneos muy interesantes, especialmente el del fraile dominico Francisco Gavaldá (GAVALDÁ, 1651). Según éste murieron en la ciudad 16.789 personas y esta cifra parece bastante fiable, aunque es posible que no todos los que murieron en Valencia fueran vecinos de la ciudad sino procedentes de los pueblos próximos.

Ya no hubo más epidemias de peste en Valencia, aunque sí de otras enfermedades como el tífus, la viruela o el paludismo, pero no revistieron tanta gravedad. El año 1720 hubo una epidemia de peste muy importante en Marsella y comarca próxima que no se extendió hasta Valencia, ya que se tomaron las habituales medidas preventivas y éstas fueron eficaces.

Según el censo de Aranda de 1768, el primer censo moderno español, de gran calidad, Valencia tenía 73.429 habitantes y la ciudad junto con su término municipal 85.806 (BERNAT-BADENES, 1994, 253-254; ARDIT-BADENES-BERNAT, 2001, 284-299). Durante la primera mitad del siglo XVIII, pues, se superó de forma definitiva el estancamiento que había caracterizado la evolución demográfica anterior y se inició una etapa de crecimiento sostenido. Aproximadamente veinte años después, en 1787, según el censo de Floridablanca, la población de la ciudad intramuros era aproximadamente la misma, pero la del territorio urbano más el término municipal había crecido bastante hasta alcanzar los 103.918 habitantes (BERNAT-BADENES, 1994, 272-273; CASTELLÓ, 1978, 312-327). De todos modos hay que hacer constar que la diferenciación entre la ciudad intramuros y la particu-

La estructura ocupacional de la ciudad encerrada dentro de las murallas revela también unas características netamente urbanas, con un claro predominio de la población artesana, jornaleros que trabajaban en los talleres gremiales y comercios, así como criados y criadas; la población dedicada a la agricultura era muy pequeña.

Seudoperspectiva realista de la ciudad de Valencia. Detalle del *Reino de Valencia* según el jesuita Francisco Antonio Cassaus, 1693.



lar contribución no ha podido hacerse con precisión en ninguno de los casos, ya que algunas parroquias urbanas, como la de San Esteban, extendían su territorio por la huerta próxima y otras parroquias exteriores, como la de San Valero, incluían parte de la ciudad.

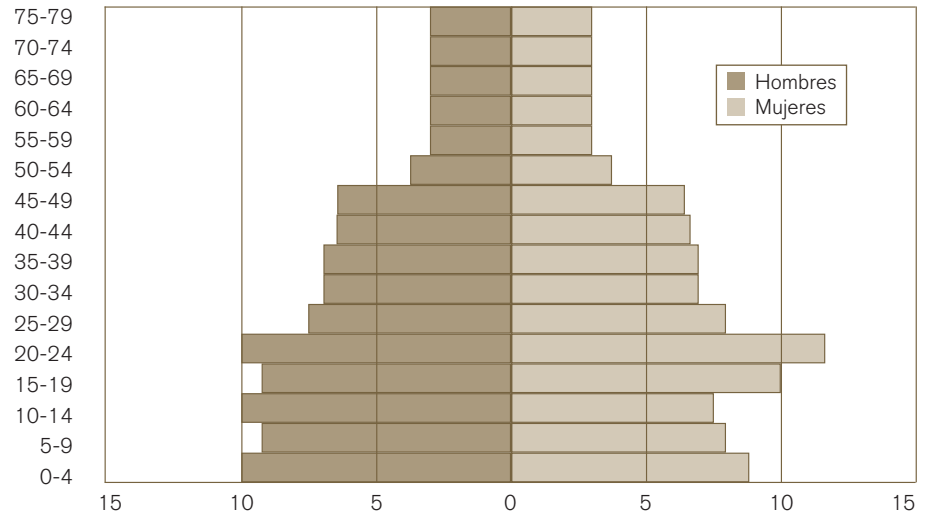
Tanto el censo de Aranda como el de Floridablanca proporcionan información rudimentaria de la estructura demográfica por sexo y edad, y el de Floridablanca datos por sectores socio-económicos. Si usamos los datos del censo de Floridablanca de 1787, que son más fiables, podemos observar en la ciudad intramuros una estructura por sexo y edad típicamente urbana, con un predominio de los adultos jóvenes entre 16 y 24 años, sobre todo mujeres, debido a la inmigración de aprendices gremiales, así como muchachos y muchachas empleados en el servicio doméstico. La estructura ocupacional de la ciudad encerrada dentro de las murallas revela también unas características netamente urbanas, con un claro predominio de la población artesana, jornaleros que trabajaban en los talleres gremiales y comercios, así como criados y criadas; la población dedicada a la agricultura era muy pequeña.

ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL (VALENCIA INTRAMUROS, 1787)

Artisanos	6.014
Jornaleros	5.907
Criados	3.959
Estudiantes	1.594
Comerciantes	713
Clero secular	605
Funcionarios	555
Abogados y escribanos	426
Hidalgos	358
Labradores	234
Militares	217

VALENCIA INTRAMUROS

Estructura de la población por edades y sexo (1787) - (Porcentajes)



PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE VALENCIA (1787)

Edades	Datos originales	
	Hombres	Mujeres
Menos de 7	4.238	4.080
7-16	5.080	4.977
17-25	5.422	6.875
26-40	6.348	6.963
41-50	3.929	4.236
Más de 50	5.548	5.953

Vista de Valencia en 1789, grabada por T. López Enguídanos, en *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* de Antonio José Cavanilles (1795-1797).

